DOCTOR EDUARDO MARIO CIGLIANO

Pocos días antes de concluir el año 1977, el 26 de diciembre, cuando el presente volumen de Relaciones se hallaba programado para ser impreso, fallecía en la ciudad de La Plata el doctor Eduardo Mario Cigliano, integrante de la Junta Directiva de la Sociedad Argentina de Antropología y codirector de la mencionada revista. Su muerte, acaecida después de una enfermedad que soportó estoicamente sin abandonar sus tareas, entristeció sorpresivamente a todos aquellos que lo conocían.

El doctor Cigliano tenía una personalidad científica que resultará difícil reemplazar. Optimista y entusiasta, encaraba su vocación con positivos planes de investigación, en los que volcaba toda su fe de trabajo y su capacidad de organización. Sabía escuchar y ayudar a su colegas más jóvenes, para quienes constituía un estímulo invalorable. Cuando aquéllos se reunían a su alrededor, su espíritu agudo e inquieto por naturaleza y signado por el pensamiento analítico, sabía ser severo desde el punto de vista científico, sin olvidar la condición humana para la que siempre tuvo una respuesta comprensiva. Por eso, como docente e investigador, el doctor Cigliano alcanzó los más importantes cargos a que puede aspirar un antropólogo en el cabal sentido de la palabra: fue maestro de sus alumnos y director de sus colaboradores.

Nacido en la ciudad de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, el 28 de diciembre de 1926, en la que había de centrar su vida familiar, cursó la carrera de Biología y se doctoró en Ciencias Naturales en la Universidad Nacional de La Plata, cuyo ámbito, el Museo de La Plata, se convirtió en su segunda casa, llegando a ser en ella Profesor Titular de la Cátedra de Técnica de la Investigación Arqueológica y Jefe de la División de Antropología, dos funciones que resumen su pasión por la disciplina que ejercía.

Mientras el doctor Cigliano recorrió el campo de las Ciencias Antropológicas realizó una fecunda obra en el país y en el extranjero. Más de sesenta títulos jalonan su bibliografía personal. El conocimiento que adqurió sobre las culturas del noroeste argentino lo situaron entre los más importantes arqueólogos que se especializaron en el tema y muchas de sus ideas se hicieron imprescindibles para comprender la prehistoria regional de aquella zona, a la que enriqueció con ideas renovadoras. Su pasión por la ar-

queología de campo se vio premiada por numerosos hallazgos, luego transformados en importantes síntesis, no sólo en el nivel cultural agro-alfarero sino también en sus alejados antecedentes. Tal es, por ejemplo, su trabajo sobre "El Ampajanguense", que habría de modificar el panorama que hasta ese momento se tenía respecto del poblamiento temprano de América del Sur y por el cual en el año 1971 le fuera otorgado el Primer Premio a la Producción Científica de la Secretaría de Cultura de la Nación.

Su obra "Tastil, una ciudad preincaica argentina", constituye otro ejemplo de la diversidad científica del doctor Cigliano, al mismo tiempo que le otorga el honor de haber sido pionero en nuestro país en llevar adelante un trabajo realmente interdisciplinario. El enfoque global con que supo elegir los temas y reunir a los especialistas de la investigación que se proponía, le permitió ejercer su auténtica capacidad de prehistoriador, a fin de brindar un cuadro acabado de una ciudad desaparecida en el que revivieran el hombre y su cultura.

Los méritos del doctor Cigliano lo llevaron a integrar la Comisión Asesora de Ciencias Antropológicas e Históricas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y luego ingresar a la Categoría Principal de la Carrera de Investigador Científico del mismo Consejo, desde donde contribuyó una vez más a la actividad de colegas y colaboradores.

En 1968, cuando la Sociedad Argentina de Antropología decidió reiniciar la publicación de la Revista Relaciones, interrumpida desde 1944, el doctor Cigliano cumplió una importante actuación, no sólo como principal codirector de la misma, sino dedicándole además su esfuerzo personal, consciente de que esa publicación sería fundamental para difundir los adelantos de las investigaciones argentinas, tanto en el ámbito nacional como extranjero, en un momento crítico para las ediciones oficiales. Así aparecieron con regularidad anual los ocho volúmenes que reflejan en parte el quehacer antropológico del país y que en buena medida se deben a él.

Incomprensiblemente, el doctor Cigliano desaparece cuando la profundidad de sus conocimientos y la plenitud de sus fuerzas le deparaban un horizonte ilimitado. Estamos seguros que las semillas de su trabajo tenaz, que son sus ideas, habrán de germinar más de una vez y que quienes tuvimos la suerte de conocerlo habremos de conservar por mucho tiempo el recuerdo de su personalidad alegre y optimista que tanto supo hacer por las Ciencias del Hombre.

LA JUNTA DIRECTIVA